

Domingo 7 de abril de 2019

LA VOZ INTERNACIONAL



Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.

MARÍA GABRIELA MATA CARNEVALI

ARGELIA Y EL PODER DE LA GENTE

No puedes esperar que alguien más lo haga. Tienes que hacerlo tú con tu esfuerzo, con tus acciones, con tu visión

*Estudiante de Nashville, USA
Movimiento por los Derechos Civiles*

El presidente argelino Abdelaziz Bouteflika, tras 20 años a la cabeza del gobierno, anunció su dimisión. Electo en 1999, ya no aspirará a un quinto mandato, ni prolongará el cuarto que habría de terminar este 28 de abril.

Desde el 22 de febrero el pueblo argelino retomó las calles en protesta contra las intenciones de Bouteflika de literalmente «morir» aferrado al poder. Aunque ya, en el marco de la llamada «primavera árabe», había habido muestras de descontento por el continuismo de un presidente septuagenario y enfermo, nada como esta vez, que algunos catalogan como el “movimiento más grande desde la independencia”.

Cada viernes, marchan en las calles de todo el territorio nacional cientos de miles de personas de todas las edades; pero, sobre todo, jóvenes liceístas y universitarios, marcando la entrada en la escena política de una nueva generación criada en los coletazos de la «Década Negra» de los 90, caracterizada por la guerra civil, y hoy víctima del desempleo. Los demás días, se mantiene el impulso de la lucha con concentraciones y marchas sectoriales (por gremios), lo que da una idea de la importancia de la economía entre los factores detonantes de la arremetida popular.

Esta dimisión es una primera victoria. Y una victoria importante, que incluye una carta de despedida pidiendo perdón. Pero, como señalan Akram Belkaïd et Lakhdar Benchiba (*Le Monde Diplomatique*, abril, 2019), las protestas apuntan a derribar todo su entorno, en particular a sus dos hermanos Saïd et Nacer Bouteflika. Las voces disidentes claman el fin del régimen y el advenimiento de una segunda República, con todo y nueva constitución.

Interesante la posición asumida por las fuerzas del orden que, aunque sin descartar el uso de gases lacrimógenos, casi desde el principio, se mostraron sorprendentemente conciliadoras, al punto de que se han visto policías y miembros de la guardia fraternizar con la muchedumbre. Interesante porque desde el triunfo sobre los islamistas, se dice que son los militares quienes manejan los hilos detrás de bastidores.

En realidad, Bouteflika ha estado prácticamente ausente desde que sufriera un accidente cardiovascular en 2013.

El futuro es incierto. Según la Constitución de Argelia, el presidente de la cámara alta de la legislatura pasa a encabezar el gobierno nacional por 90 días mientras se organizan nuevas elecciones. Así pues, mientras el país se encamina a una transición todavía difusa, lo único cierto es que la gente, consciente de su poder, no va a recular en sus demandas de cambio.

EL PODER DE LA GENTE

Valga este ejemplo para promocionar las teorías alternativas en cuanto al poder, que destacan sus aspectos relacionales, reconociendo mayor capacidad de acción a los sectores supuestamente más débiles de la sociedad.

Cuando autores como Gene Sharp (1990) y Canvas (2007) proponen el concepto de *poder pluralista* en sustitución de aquella idea asentada en nuestra mente de que el poder es *monolítico*, fijo, y que, por lo mismo, solo cambian sus representantes ubicados en el tope de la pirámide social, lo hacen considerando que, en última instancia, el poder reside en el consentimiento de la gente común, ubicada en la base, a someterse a determinadas reglas. Y que cada una de esas personas, en cualquier momento, puede cambiar de parecer y negarse a obedecer, ejerciendo, individual o colectivamente, la cuota de poder que le es inherente. Así, el poder ya no es visto como una cosa rígida que “pertenece” a una minoría, sino que es fluido y, por lo tanto, puede ser redistribuido tantas veces como sea necesario.

Adelante Venezuela, claro que se puede. Valga este ejemplo, sobre todo, para apuntalar nuestro espíritu resiliente.

@mariagab2016